

Historia sobre el Santuario hogar contado por la Hna M. Petra 2003

Observen como la Santísima Virgen le hizo regalos al Padre durante el exilio a través de la mentalidad de los americanos. Es interesante cómo Dios se vale de la originalidad de la nación en la que el Padre se encuentra.

La Santísima Virgen se vale de esa mentalidad. Eso ocurrió en la familia Kubicek. La señora era una persona muy intelectual y muy poco práctica; además Dios le dio ocho hijos. Ella creía que era un caso perdido porque no podía, no sabía organizarse con sus ocho hijos, su esposo estaba siempre trabajando en su profesión. Su familia era un caos, su hogar era un desorden perfecto y en la educación de los hijos algo parecido. Los hijos eran muy listos pero no formados.

Y esa señora tomó la tesis doctoral de una Hermana de María sobre los ideales de Schoenstatt. Ella que era muy intelectual, leyó y leyó, mientras tanto la casa... Seguramente ustedes conocen casos similares. Y hojeando este material le entró una inquietud por los ideales, los ideales de grupo... ¿Qué? ¿qué es esto? y después le suscita la pregunta **¿habrá un ideal para la familia natural?** Ella había empezado a asistir a las charlas del Padre Kentenich de los lunes por la tarde. Ese era un grupo muy abierto, todo el mundo podía ir porque no era el Movimiento de Schoenstatt, era un grupo *de* personas interesadas en escuchar algunas charlas. Por fin ella le dijo a su amiga, la señora Meilenner: vamos a presentar esta pregunta a ese padrecito, a lo mejor él nos puede ayudar.

Llamó por teléfono y le preguntó: .

- ***Padre Kentenich, ¿existe un ideal para la familia natural?***
- ***- ¡gracias a Dios por hacerme esa pregunta!***

El Padre no podía tomar una iniciativa propia, estaba prohibido todo, no podía trabajar por la Familia de Schoenstatt. Por eso añadió:

- ... Sí, le voy a dar una contestación el próximo lunes por la tarde.

De ahí para adelante, las charlas de los lunes por la tarde versaron sobre el ideal de la familia católica, sobre el ideal de la familia schoenstattiana. La señora y su amiga estaban encantadas y su mente rápida siguió trabajando.

- ¡Ah! -agregó la señora- también leí un libro sobre como se inició el Santuario de Schoenstatt. *El Santuario* que vemos aquí, en el patio de los padres pallottinos tiene una historia. Leí que ese primer Santuario era antes una *casucha*, una bodega donde se guardaba de todo, herramientas, cosas de jardín, nada bello ni ordenado. Entonces el Padre Kentenich le echó el ojo a esa capilla abandonada y le pidió a la Virgen que se estableciera allí, en esa capillita y ¡mira lo que pasó! Esa casucha se ha transformado en una belleza, *en un Santuario*. ¿No podría ser que el Padre Fundador viniese a mi casa y que le pidiese a la Virgen que se estableciese aquí?

Recuerden que la señora no sabía qué es Schoenstatt, no era schoenstattiana, solamente había leído ese libro y se enteró de la historia del Santuario original.

Ella, en ‘un dos por tres’ lo puso en práctica. Le dijo al Padre:

- Padre Kentenich, ¿podría ir a mi casa e invitar a la Virgen, tal como aquella vez lo hizo en Schoenstatt, Alemania? y si viene aquí, quizás la Virgen pone orden en mi familia, quizás me capacita para ser madre, ama de casa y todo lo demás.

El Padre escuchó y quedó en silencio. Cuidado cuando el Padre se queda callado! es que se está cuajando una contestación de gran importancia. El Padre se daba tiempo antes de decir la última palabra en cosas esenciales. El Padre animó a las dos señoras:

- *¡Sigan, sigan!* Ustedes tienen derecho a buscar una forma concreta para el ideal de su familia. Busquen cómo puede ser y cuando hayan encontrado algo, vengan y me cuentan.

Pasó el tiempo y la señora Kubicek llega a la conclusión:

- *No, todavía no, yo no estoy lista; yo no quiero invitar al Padre Kentenich hasta que haga orden primero. Haremos lo que hizo aquella gente en Schoenstatt, sacar de mi casa las cosas que no sirven, limpiaremos todo y pintaremos, así como se hizo en el Santuario original. Voy a poner orden en mi casa, haré una limpieza, un orden... Yo voy a invitar al Padre Kentenich para el 7 de Diciembre, para la vigilia de la fiesta de la Inmaculada pues percibía que la Inmaculada es la ordenada, es la persona íntegra, la belleza, la armonía en persona. Si la noche anterior a su fiesta, el Padre invita a la Virgen, Ella va a ser más eficiente.*

Sin embargo la Señora Meilenner decidió que ya el 14 Octubre fuera el Padre Kentenich a su casa...

Así fue que ese día de 1962 **el Padre** fue por primera vez a un hogar americano, la casa de esta familia Meilenner, para invitar a la *MTA*³. Era una familia de clase media y tenía que luchar mucho para sostener la familia con seis hijos y pagar la casa y todo lo demás. El Padre fue allá y en ese momento percibió que de verdad la Santísima Virgen se quería establecer en una casa como en un **Santuario**, con todas las gracias habidas y por haber. Ese día el Padre se **puso de** rodillas en medio de la sala, rezó una oración espontánea, en alemán, por más de media hora.

Así fue hablando el Padre, de rodillas, en medio de esa familia, con papá, mamá y seis hijos. Después invitó a la Santísima Virgen a que se estableciera en ese hogar, con esta familia, con Jim, y Dorothy, con los seis hijos, a quienes fue nombrando uno a uno: Jimmy, Tommy, Mary, Gerianne, Anne y el pequeño José.

Ellos habían escogido los objetos del Santuario y los habían repartido entre los integrantes de la familia. Así, uno era el cáliz, otro la imagen de la Santísima Virgen, Tommy era la espada de san Pablo. David era la llave de san Pedro. El Padre elaboró una oración con el significado de cada uno de estos símbolos, uniendo lo que dice el símbolo con la personalidad de cada niño. ¡Fue precioso!

Esa familia no sabía que **el Padre Kentenich** era fundador de una gran obra ni que estaba en el exilio. Solamente veían en él a un sacerdote muy inteligente, muy bueno y que algo tenía que ver con el Santuario. |

Todo esto se lo contó después la señora Meilenner a la señora Kubicek.

- ¡*Fue una experiencia increíble! ¡Mira lo que hizo ese Padre!* se puso de rodillas, rezó una hora por todos mis hijos, describió el carácter de mi esposo, me describió a mí, ahora todos mis hijos saben quien soy, cuál es mi ideal y mis hijos saben cómo es el papá... Y ha surgido una cosa increíble entre nosotros, una unión de intereses, una unión de educación, una unión enorme en el esfuerzo por realizar el símbolo que se ha escogido.

Entonces la señora Kubicek, con mucho más fervor, **se dedicó** a arreglar su casa y su familia, conquistó al esposo para que tuviera protagonismo en lo que sucedería aquella noche en la casa. De ahí en adelante, la casa sería hogar, con un ambiente acogedor.

Llegó el día fijado y el Padre visitó la casa de la señora Kubicek e hizo lo mismo. **Se puso** de rodillas y comenzó a rezar dirigiéndose al Padre Eterno o a la Santísima Virgen. Recuerden que el Padre no era libre, no podía dar charlas, por eso rezaba.

- *Querida Madre, Reina y Vencedora de Schoenstatt, mira aquí a esta familia, tú eres ... así, así y así. Mira a esta familia, por favor encárgate, preocúpate, enséñales...*

Era una petición que llegó al corazón de la Santísima Virgen. Fue una oración que se refería a estas personas en particular y dado que era una familia con ocho hijos, fue una oración más larga.

Esa tarde **el Padre** habló y desplegó todo un mundo nuevo a partir de la iniciativa de la señora Kubicek en 1962. El explicó:

- *Ahora tengo que decir que no ha menguado la corriente de vida, sino que ha cogido más fuerza y yo sé que ahora, para el Jubileo, la Santísima Virgen nos quiere dar un regalo. De ahora en adelante, además del Santuario original y del Santuario filial, tenemos un Santuario del Hogar. La Santísima Virgen se establece en todas las casas donde se cumpla con las seis exigencias. Ella responde con las seis promesas... La Santísima Virgen va a dar las mismas gracias...*

Yo escuchaba... ¿cómo? ¿qué? **¿las mismas gracias del Santuario?** ¡Eso es una revolución! ¿La Santísima Virgen dará en una casa las gracias de cobijamiento espiritual, de transformación interior y de envío apostólico? ¿Cómo va a ser eso? Yo estaba impresionadísima, pero lo decía nadie menos que el Padre Fundador.

Como siempre, el Padre después de terminar la charla, se levantó, dio la bendición y se fue. Así lo hizo también ese día, pero esta vez no salió de la sala por la puerta principal hacia la calle, sino por la salida lateral, por lo que tuvo que pasar por la cocina, y yo me levanté rápido y me paré en un lugar por donde el Padre tenía que pasar, por lo menos para poder verlo. Por lo menos podía recibir su bendición. Así fue. ¡El Padre estaba radiante de alegría! Hubiese querido que ustedes vieran su rostro radiante de alegría, cuando me dijo:

- Hoy, el Padre ha dicho algo de suma importancia...

Yo estaba muy impresionada, por eso le pregunté:

- Padre ¿cree usted de verdad todo lo que ha dicho y cómo lo ha dicho?

No dudaba de su sinceridad, pero ¡era algo tan grande! ¿me entienden?

- Así lo creo, tal como lo he dicho...
- Padre, si es así, entonces se puede multiplicar nuestro Santuario hasta el infinito, sin fin.
- Más que eso, el Santuario jamás se puede destruir.. Nos pueden cerrar todas las Iglesias católicas, pueden cerrar nuestros Santuarios de Schoenstatt, inclusive pueden ordenar destruirlos, pero el Santuario del Hogar no lo pueden tocar, ni ellos ni otro enemigo de Dios, nadie puede destruir el Santuario del Hogar!

Lo decía porque en 1963, los comunistas eran una amenaza en la historia. En Polonia, las Hermanas acababan de construir un Santuario y el gobierno lo destruyó, no dejó piedra sobre piedra. Bueno, me dio la bendición y se fue.

Con la otra Hermana que estábamos escuchando, comentamos ¡Esto es algo muy nuevo! La Santísima Virgen desea estar mucho más cerca de nosotros. Así no sólo en cada país o en cada ciudad se podrá levantar un Santuario auténtico; no, mucho más que eso, ¡en cada hogar! ¡qué grande!